

José Luis Vázquez Borau

el desierto fértil



Desclée De Brouwer

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

EL DESIERTO FÉRTIL

DESCLÉE DE BROUWER

BILBAO - 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
------------------------	----

PRIMERA PARTE

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA COMO FUENTE DE BELLEZA

I. EL SER HUMANO, UN SER RELIGIOSO	17
1. La experiencia religiosa tan antigua como la humanidad.	18
2. La manifestación de lo Sagrado	19
3. La actitud religiosa ante lo Sagrado.	21
4. Distintas percepciones de la divinidad.	22
5. La religión y la ideología social imperante tienen una relación conflictiva	24
II. EL ARTE COMO RECOGIMIENTO PARA EL ENCUENTRO CON DIOS	27
1. La experiencia estética muy cercana a la experiencia religiosa	28
2. Distinción entre arte religioso y arte sacro	29
3. El arte nos prepara para el encuentro personal con Dios	30
4. La verdadera belleza, la santidad	32
5. El arte es revelación	33

III. LOS ICONOS, REFLEJO DE LA BELLEZA DE DIOS . . .	37
1. La realización de los iconos	39
2. Los iconos, reflejo de la belleza de Dios . . .	41
3. Estructura del icono de la Trinidad	43
4. El arte sagrado ortodoxo como forma de confesión de fe	44
5. Teología del icono	45

SEGUNDA PARTE

LA EXPERIENCIA ÉTICA COMO FUENTE DE VERDAD

I. EL FIN NO JUSTIFICA LOS MEDIOS	53
1. No hay diferencia entre medios y fin	54
2. La tentación de la violencia.	55
3. La persona como acto, como elección	56
4. La no-violencia no puede contentarse con condenar a violencia	57
5. La no-violencia debe ofrecer un proyecto de dimensión mundial.	59
II. LA SABIDURÍA DE LA NO-VIOLENCIA	61
1. ¿Qué es la no-violencia?	61
2. La no violencia es la ley de las personas . .	63
3. La importancia de la bondad	68
4. La paz interior	71
5. Los rasgos esenciales de la persona ética. .	73
III. CONSTRIR UN MUNDO SOLIDARIO Y FRATERNAL . . .	75
1. La comunidad es nuestra utopía	75
2. La llegada del reino de Dios	76
3. ¿Qué significa ser testigo de Jesús de Nazaret?	78
4. El testigo es una persona habitada por el espíritu	79
5. El testigo es un ser incómodo.	80

TERCERA PARTE

LA EXPERIENCIA MÍSTICA COMO FUENTE DE BONDAD

I. LA EXPERIENCIA MÍSTICA, UN ENCUENTRO CON EL MISTERIO	85
1. La espiritualidad mística	86
2. La oración contemplativa tiene lugar en el corazón.	88
3. Oración y contemplación	89
4. La experiencia de Dios	91
5. Dios es la bondad.	92
II. EL AMOR MÍSTICO	95
1. El conocimiento espiritual o contemplación en la Biblia	96
2. Cristo vive en mí	98
3. El proceso espiritual según San Juan de la Cruz	101
4. La dimensión monástica del ser humano	104
5. El alcance de la oración es inmenso.	107
III. VIVIR COMO HERMANOS.	111
1. Estamos hechos para el diálogo	112
2. Un corazón iluminado.	114
3. Llamados a ser signos del amor de Dios	117
4. Optar por los pobres	119
5. Mística y compromiso.	120
CONCLUSIÓN	123
BIBLIOGRAFÍA	129

INTRODUCCIÓN

Hay personas con una vida interior muy rica, que no tiene nada de religiosa y que ni siquiera puede ser considerada como vida espiritual o sentimiento religioso, por más amplitud que se dé a esta palabra. Hay poetas o artistas que son completamente incrédulos, pero que, sin embargo, experimentan y comunican una gran riqueza de imaginación y de sentimientos. En otras personas que no tienen ninguna vida religiosa aparente, subsiste, sin embargo, un vago sentimiento religioso y hasta una cierta creencia. Y al revés, algunos tienen una práctica religiosa que no corresponde a una vida religiosa o a una creencia profunda¹. Así pues, podemos describir el sentimiento religioso como la necesidad afectiva de estar ligado a algo distinto de uno mismo. Es una aspiración confusa a estar en simpatía con el mundo. Un sentimiento que trata de penetrar y comunicar con las fuerzas sensibles que se presente que actúan en el universo. En definitiva es una inclinación al misterio. El sentimiento religioso prolonga la afectividad sin objeto preciso, satisfaciéndose con vagas efusiones. Busca las sensaciones, las emociones que le dan la ilusión del amor universal. Es un sentimiento panteísta que no implica una creencia determinada.

1. Cf. A. SAMUEL, *Las religiones en nuestro tiempo*, Estella 1989, 12-14.

Otra cosa es la experiencia religiosa, que en el sentido más amplio que se quiera, se trata de una relación con una realidad trascendente. Se trata de un encuentro y una superación. Es decir, encuentro con un absoluto, con una energía, con una fuente de valores reconocidos. Es a la vez otro y uno mismo. Presente y ausente. Inmanente y trascendente. La persona que tiene experiencia religiosa o espiritualidad, tiene la impresión de salir de sus límites, de entrar en otra realidad distinta de lo cotidiano. Normalmente se describe esta experiencia en términos de raptó, de luz, y hasta de éxtasis. Esta experiencia escapaba de las dimensiones de espacio y de tiempo. Vive un tiempo que no miden los relojes. A veces, por un corto instante, tiene el sentimiento de que su vida no se limita a la sucesión de sus actos. Adquiere una nueva orientación de su existencia, que se encuentra asociada a otras vidas. A la Vida. Así, las palabras de C. G. Jung, introductorias a este escrito, nos servirán de guía para desarrollar los aspectos que se tratan en este *El desierto fértil*, abordando el tema en tres partes y una conclusión. En la primera trataremos de la experiencia estética fruto de la belleza; en la segunda trataremos de la experiencia ética, fruto de la verdad, y, finalmente, en la tercera parte trataremos de la experiencia contemplativa, fruto de la bondad. Y en la conclusión, a modo de síntesis, mostrar como el sentimiento religioso vivido en plenitud nos lleva a vivir en el Amor, que se pone de manifiesto en el amor a los hermanos.

PRIMERA PARTE

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA COMO FUENTE DE BELLEZA

Según Simone Weil, el sentimiento de lo bello, aunque esté mutilado, deformado o manchado, sobrevive en el corazón humano como un estímulo muy potente. Está presente en todas las preocupaciones de la vida ordinaria. Esta inclinación natural del ser humano a amar la belleza es la vía habitual que Dios utiliza para abrir el interior del individuo a la experiencia religiosa. Así pues, la armonía del mundo, el goce estético que despierta la creación, es el camino más común, más fácil y más natural para conocer a Dios¹. Este argumento weiliano no es nuevo. Ya el apóstol san Pablo, en su predicación en Atenas, lo utilizó cuando se refería al Dios que ha hecho el mundo y todo lo que se mueve, Señor del cielo y la tierra, que no habita en templos contruidos por manos humanas ni tiene necesidad de ningún servicio de los hombres, ya que es él quien da a todos la vida y el aliento. Él creó de un solo hombre toda la raza humana para que habitase por toda la tierra. Y ha fijado unos tiempos precisos y los límites de los lugares donde los hombres deben vivir, para que busquen a Dios. Y el apóstol reconoce que, de hecho, quizá podrían acercarse a tientas y encontrarlo, porque él no está lejos

1. S. WEIL, *La gravedad y la gracia*, Trotta, Madrid 1994, 183.

de ningún ser humano, ya que, aludiendo a una conocida a máxima de la filosofía estoica, en él vivimos, nos movemos y existimos².

Weil cree que en todo lo que provoca una auténtica y pura sensación de belleza hay una presencia real de Dios. Hasta el punto que llega a afirmar que *“hay como una especie de encarnación de Dios en el mundo, cuya marca es la belleza”*³. Esta autora reconoce que la tradición cristiana acepta como un valor la belleza del mundo. Para justificar esta idea alude a diversos textos del Antiguo Testamento, como los salmos, Job, el profeta Isaías y los libros sapienciales. Del Nuevo Testamento menciona el pensamiento del evangelista san Juan. Y de la tradición espiritual cristiana posterior, destaca a san Francisco y san Juan de la Cruz. Ahora bien, Weil opina que, a pesar de los ejemplos expuestos, en conjunto la reflexión sobre la belleza del mundo está prácticamente ausente en el cristianismo y considera este hecho como una laguna terrible de esta religión.

2. Hch 17, 24-28.

3. S. WEIL, *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 1993, 101.